

Democracia, libertad y sustentabilidad

La democracia es algo que anhelamos en nuestra sociedad moderna e informada. Yo, igual que tú, formo parte del pueblo y mi voz se escucha y se respeta. Podemos influir y participamos en el proceso de decisión. Si mi idea de cómo se debe tomar una decisión acerca de nuestra sociedad no corresponde con la idea de los demás, entonces nos confiamos en el voto para sacar a la luz el deseo de la mayoría del colectivo. Y así se toma la decisión en un espíritu democrático. Brevemente, así me imagino la democracia.

La libertad es algo que anhelamos en un mundo que prohíbe la esclavitud y otras limitaciones injustas de nuestras vidas. Por la palabra misma se describe una relación con algo o con alguien tanto física como mentalmente. Según el espíritu de nuestra época la libertad se enfoca en el individuo, en mí, en ti y en cómo tenemos la posibilidad y el derecho de realizar nuestros deseos más profundos. Se le da prioridad al individuo y no al colectivo. Me pregunto, ¿es posible ser libre en una democracia?

La sustentabilidad es necesaria para la sobrevivencia humana. Implica que todo lo que se extrae por los humanos de los sistemas ecológicos se debe regresar a los ciclos de la naturaleza. La naturaleza no puede funcionar con 'números rojos' sin que se anule la sustentabilidad. No se puede negociar con ella. El medio biofísico es claramente limitado. Tenemos una sola Tierra lo que pone los límites de cada actividad humana y de todas las extracciones de recursos. Una sustentabilidad social sin una ecológica no existe. Esto vale para mí. Y para ti. Las limitaciones – ¿cómo podemos manejarlas todavía respetando nuestra ideas de democracia y de libertad?

Vuelvo a leer partes del libro *Environment and Social Theory* por John Barry (1999) que discute los conceptos de sustentabilidad y democracia. Y la libertad - ¿podemos contar con ella? Repito la pregunta durante la lectura. ¿Cómo vamos a vivir como seres libres en un sistema democrático pero con la necesidad urgente de normas reguladoras de las actividades humanas? Sin ellas pasaremos el límite de la sustentabilidad todavía más de lo que ya se ha hecho.

Asistí hace unos meses a una conferencia sobre la calidad del aire. Uno de los investigadores habló sobre la importancia de concientizar a la gente de los factores que impactan al sistema ecológico en el que vivimos, es decir informar sobre la calidad deteriorada del aire, suelo y agua a consecuencia de las actividades humanas. Sin aire limpia, suelos y sistemas hidráulicos no podemos asegurar nuestra salud, insistió el investigador. Varias veces repitió también la importancia de que la prensa comentara los resultados de sus estudios. Artículos frecuentes ayudaban a que el conocimiento se dispersara que el medio ambiente está sufriendo deterioros graves y que la situación del ser humano se vuelve cada vez más precaria. Terminó su plática diciendo que "Los periódicos llegan a equivocarse. ¡No importa! La importancia es que escriban para mantener la discusión viva. Siempre se puede corregir. A veces debemos informar y otras veces asustar – es cuando reacciona la gente."

"¿Asustar"...? Ahora quiero volver al libro de John Barry en el que se discute la sociedad de riesgo. Ulrich Beck ha descrito la sociedad posmoderna como una sociedad en la que nosotros los ciudadanos somos cada vez más conscientes de los riesgos que aparecen a consecuencia de las decisiones y acciones en el proceso que llamamos desarrollo. Enfocando sólo a ciertos temas, los medios contribuyen a la construcción de riesgos y de su importancia en nuestras vidas – y así

asustan. Pero en el temor, según mi manera de ver, se limita la libertad por un malestar asfixiante y creciente en la gente. ¿Cómo se puede combatir? Según el mismo Beck esto se hace cuando la cantidad máxima de voces participa en el debate científico, técnico y social. En un clima de discusión y de conocimiento abierto y transparente, es decir en un clima que puede existir únicamente en un sistema democrático, las mejores decisiones y acciones posibles podrán dirigir el desarrollo dentro del marco de la sustentabilidad. Se puede lograr en una sociedad en la que todos tenemos 'el derecho de saber'.

¿Pero qué pasa con todos los ejemplos existentes de resultados negativos de la política e investigación ambientales aun en países funcionando bajo sistemas democráticos? ¿No indican que la democracia no sirve? Ahora quisiera recordar al economista Amartya Sen, premio Nobel de la India en 1998 que nos mostró el vínculo entre la lucha exitosa contra la pobreza y la democracia. Recibió la pregunta por qué razón la pobreza no había totalmente desaparecido en algunos países relativamente democráticos. Contestó simplemente que en dónde sea que la democracia no había llegado a los buenos resultados esperados se requería únicamente una cosa más – ¡todavía más democracia!

Concluyo que la democracia es la fuerza más positiva que exista para darnos a nosotros los seres humanos la sensación de libertad, al mismo tiempo que nos limita como individuos para el bien del colectivo por medio de sus propios mecanismos. Quiero imaginar la apertura y la transparencia. Quiero imaginar la confianza entre todos nosotros – la sociedad civil, academia, autoridad, industria. Quiero imaginar que compartimos el anhelo de lograr la sustentabilidad como la expresión más natural de la libertad.

Ann-Marie Svensson